

Quaderns de Psicologia | 2015, Vol. 17, No 2, 49-59

ISSN: 0211-3481

 <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1299>

## Las ausencias como desafío para la conceptualización de las movilidades sociales contemporáneas

*Absences as a challenge for the conceptualization of contemporary social mobilities*

Javier Romano Silva

Universitat Autònoma de Barcelona

### Resumen

En el presente trabajo pretendo aproximarme a los significados asociados a las movilidades sociales. Dentro de la amplitud disciplinaria, histórica y social que el campo de estudio presenta, el artículo se interesa específicamente en reconocer los modos en que la construcción discursiva de las ausencias plantea nuevas preguntas sobre los desarrollos teóricos del pensamiento y la investigación psicosociales. A este respecto, se constata que las ausencias—individuales o colectivas— afectan a la construcción de los vínculos sociales, movilizan emociones y se constituyen como un elemento fundamental en las prácticas de la memoria, ya sea ésta contextualizada como acción social o como facultad individual. Para la redacción del artículo utilizo como referentes teóricos destacados los planteos desarrollados por Max Weber, acerca de la autonomía de las migraciones, y por Abdelmalek Sayad, sobre la necesidad de constituir una sociología de las ausencias. El artículo recoge, además, el desafío de coproducir conocimientos y articulaciones disciplinarias capaces de dirigir las miradas hacia las ausencias y los ausentes.

Palabras clave: Ausencias; Teoría Social; Psicología Social; Movilidades sociales

### Abstract

*In this article, I analyze the meanings associated to contemporary social mobilities. Within these broad disciplinary, historical and social perspectives, it specifically focuses on recognizing the ways in which the discursive construction of absences raises new questions on theoretical developments in thinking and psychosocial research. In this respect, it has been shown that absences, both individual or collective, affect emotions, the construction of social links, and are a key element in memory practices. This is contextualized as social action or individual skills. For the writing of this article, I consider the ideas of prominent scholars such as Max Weber, on the autonomy of migrations. And Abdelmalek Sayad and his ideas on the need to constitute the sociology of absences. In doing so, the article takes on the challenge of co-producing disciplinary knowledge to focus on absences and absentees.*

Keywords: Absences; Social Theory; Social Psychology; Social mobility

*Esa ausencia particular que afecta a la sociedad de emigración, debería, ella también, determinar una «ciencia» homóloga, o al menos una suma de conocimientos relativos a la emigración y el emigrado, impuestos también por el hecho de la emigración. Y aun así, la paradoja de la ciencia de la emigración es que sería una «ciencia de la ausencia» y de los ausentes.*  
(Sayad, 2004/2011, p. 183).

## Presentación

El desarrollo de un nuevo paradigma tecnoeconómico basado en las tecnologías de la información y de la comunicación genera ajustes en los mercados de trabajo a escala global, y por tanto, afecta a la vida de los trabajadores y de sus familias.

Estos ajustes inciden en las movilidades poblacionales, en ocasiones de forma determinante, pero en otras, simplemente de forma contextual o parcialmente interviniente en lo que respecta a las prácticas sociales vinculadas a las movilidades.

Este proceso afecta a millones de personas y tiene como característica fundamental el hecho de situarse más allá de los Estados-nacionales; particularmente de forma selectiva, incide en aquellos Estados y regiones que por diversas causas presentan debilidad en sus marcos jurídicos, especialmente en lo concerniente a las políticas de integración social, mercado de trabajo, seguridad social y sanitaria. (Castel, 1995/1997; Gorz, 1991/1995; Lazzarato, 2013).

Si bien este es el contexto general, como veremos en párrafos subsiguientes, la correlación entre la dimensión económica y las movilidades sociales debe necesariamente incluir una reflexión teórica acerca del hecho que en las movilidades hay otros componentes diferentes a los estrictamente económicos.

A modo de ejemplo, emergentes políticos, lingüísticos, socio-religiosos, de nuevas ruralidades (Pradilla, 2002) o afectivos, nos estarían señalando que las movilidades presentan un grado de autonomía en relación a los procesos económicos.

Desde las ciencias sociales se abordan estas temáticas que presentan tensiones y discontinuidades asociadas a las nuevas subjetividades y sujeciones sociales. En este sentido, se constatan procesos socio-culturales signados por la construcción compleja de las alteridades y movilidades sociales contemporáneas.

La idea y presencia del otro, y más ampliamente de las alteridades, ha dejado de conformarse a partir de las proximidades para constituirse como riesgo y grave problema a resolver. (Beck, 1992/2010; Romano y Santamaría, 2010; Santamaría, 2002). La traducción social de estos procesos se proyecta en múltiples dimensiones: políticas, socio-culturales, educativas, laborales, económicas y ambientales.

Por su parte, en sentido amplio, las ausencias tienen como causalidad en su devenir diversos procesos como pueden ser aquellos vinculados a las migraciones, los exilios, los éxodos o las persecuciones políticas y/o religiosas. A modo de ejemplo, como hechos históricos reconocidos —en la temática que nos interesa— caber recordar la significación que el exilio republicano español (Abellán, 1983) y las dictaduras del cono sur americano (Dutrénit, Allier y Coraza, 2008) tienen como procesos en donde las subjetividades, los vínculos, los afectos y conformaciones familiares han estado marcados por las ausencias, las distancias y las lejanías a lo largo de varias generaciones.

Es así que, en función de esta breve descripción histórico-conceptual compartamos la afirmación del ensayista británico John Berger acerca del siglo XX cuando sostiene que:

El nuestro es el siglo del viaje forzado. Se podría ir aún más lejos y decir que el nuestro es el siglo de las desapariciones. El siglo en el que miles de personas han visto a otras personas muy próximas desaparecer en el horizonte, sin poder evitarlo. (Berger, 2004/2013, p. 23).

En la dirección que apunta Berger, es necesario reconocer procesos que combinan elementos históricos a la vez que políticos para comprender el sentido metafórico de su afirmación. La pertinencia social y disciplinaria de este reconocimiento, radica en el hecho de que son procesos inacabados, y que en tanto son reconocidos, nombrados y visualizados empiezan a adquirir sentidos de verdad(es) histórica(s) que entendemos como una práctica de la memoria colectiva y por tanto, de carácter polifónico.

Este interés y voluntad por reconocer los procesos de definición social, histórica y académica de categorías teóricas, busca participar de un diálogo acerca de aspectos metodológicos fundamentales en psicología social y en sociología.

Partiendo de estos presupuestos, el artículo tiene como objetivo general dar cuenta de la importancia social y disciplinaria que la construcción y definición dinámica del sentido de las ausencias y las movilidades sociales contemporáneas presenta.

Desde la dimensión ética, cabe asumir que es preciso realizar un abordaje crítico de la producción científica para, de esta forma, visibilizar aquellas fronteras teórico-metodológicas que limitan los desplazamientos, reconocimientos y encuentros con los otros; en definitiva, compartimos con Pierre Bourdieu (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1973/2008) la necesidad de recrear y mantener una postura de vigilancia epistemológica.

Interrogantes acerca de las alteridades y las movilidades

Los interrogantes planteados seguidamente aluden a procesos de distinta naturaleza y complejidad. Entendemos que antes de ser respondidos de forma concluyente es necesario avanzar en su reformulación. De todas formas, se plantean aproximaciones conceptuales preliminares en consonancia con lo que pretendemos en este artículo. Asimismo es nuestra intención que estos interrogantes funcionen como señaladores de dimensiones epistemológicas sobre las que es preciso realizar nuevas articulaciones.

¿Las movilidades sociales son consecuencia exclusiva de crisis económicas? ¿Qué tipo de espacios simbólicos y materiales recrean las movilidades más allá de aquellos que directamente están relacionados con la economía? ¿En qué medida conceptos asimilados a estas movilidades como los de codesarrollo (Nair, 2010), transnacionalismo (Portes, 1999; Solé, Parella y Cavalcanti, 2008), multiculturalidad (Taylor, 2003), redes transnacionales (Appadurai, 2004; Hannerz, 1996) o retornados (Jáuregui y Recaño, 2014), ponen en circulación discursos y saberes que basándose en el determinismo económico-cultural inhiben el reconocimiento de la intervención de factores extra económicos?

De forma provisoria, y a modo de conjetura, señalamos algunas dimensiones que están presentes en los interrogantes planteados. En primer término, los sentidos que adquieren las alteridades en los últimos años movilizan significaciones y discursos asociados a posibles alteraciones (pérdida de valores, senti-

miento de inseguridad, ajenidad, extrañamiento, discriminación, competencia desleal) y no a la posibilidad de ser/estar con los otros. En esta dimensión, a modo de ejemplo, los conflictos socio-religiosos se constituyen como factores extra-económicos que juegan un rol determinante en la construcción de alteridades. Al respecto, se observa que dichos procesos han adquirido centralidad y visibilidad en los medios de comunicación, políticas públicas e investigaciones. (Moreras, 2006; de la Haba, Santamaría y Yufra, 2014).

En segundo término, desde la filosofía del derecho se observa con preocupación la pérdida de centralidad jurídica y política de la constitución del sujeto moderno. Déficit visible y consecuencia directa de políticas públicas que se diseñan atendiendo a la secularización determinada por la diada público/privado y en base a principios fundamentalmente tecnocráticos.

Esta pérdida de centralidad para el filósofo italiano Giorgio Agamben (2004) naturaliza el estado de excepción, situación en la que millones de personas (con)viven, crecen, se comunican, "existen" de forma paradójica en la intersección y negación de marcos jurídicos incapaces de reconocerlos como sujetos de derecho. Es precisamente esta falta de reconocimiento una de las dimensiones que vienen a cuestionar las categorías que presuponen un grado de integración como puede ser las de transnacionalismo o multiculturalidad.

En términos cuantitativos, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) alerta acerca del crecimiento de los desplazamientos forzados. El conjunto de personas que vive esta situación padece la excepcionalidad de habitar espacios de indeterminación jurídica, identitaria, territorial y cultural tal como conceptualmente plantea Agamben.

El desplazamiento forzado global ha experimentado un crecimiento acelerado en 2014, alcanzando una vez más niveles sin precedentes. Durante el año se produjo el nivel de desplazamiento más elevado del que se tiene registro. Al término de 2014, había 59,5 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo a consecuencia de la persecución, los conflictos, la violencia generalizada o las violaciones de derechos humanos. Esto son 8,3 millones de personas más que el año anterior (51,2 millones) y el incremento anual más elevado en un solo año. (ACNUR, 2014, p.1).

En tercer término, asociado a este proceso general, se constata la transformación de los espacios públicos; espacios que durante la modernidad funcionaron como escenarios de socialidad, de habitabilidad, de construcción de ciudadanía y que, en la actualidad, se presentan como territorios en donde los conflictos y antagonismos han adquirido prevalencia sobre los múltiples y diversos procesos de cohesión social.

En este sentido, varios estudios dan cuenta de la emergencia de fragmentación, polarización social, segregación espacial y procesos de gentrificación —entre otros— como emergentes societales sobre los cuales es preciso investigar, debatir e intervenir. (Boggio, 2006; Janoschka, Sequera y Salinas 2014; Sassen 2014; Veiga, 2009).

Finalmente, las movilidades sociales son prácticas sociales constitutivas de los procesos de conformación de las alteridades. Movilidades y alteridades conforman, pues, una matriz societal dinámica que se constituye como un desafío para las políticas públicas, especialmente en lo que respecta a la gobernanza, acceso al mercado de trabajo, seguridad social, educación, diversidad lingüística, diversidad religiosa, integración, modos de convivencia, salud y vivienda entre otras (Gil, 2008a; Pedone, Agrela y Gil 2012).

Desde la perspectiva de la psicología social crítica —que aquí asumimos— se constata que las movilidades sociales constituyen un proceso incesante donde las configuraciones identitarias están atravesadas por nuevos vínculos y valores que, combinados con las historias de vida que cada sujeto porta, dan sentido a nuevas subjetividades.

Es así que la dialéctica entre las presencias y las ausencias constituye un campo de interés para la psicología social. Al mismo tiempo, desde las perspectivas de los movimientos sociales, de los sujetos y, en general, de las comunidades, existen prácticas y discursos que demandan reconocimientos (jurídicos, socioculturales, lingüísticos, de género, o religiosos) con el fin último de ampliar las coordenadas simbólicas y materiales de los sentidos que adquiere la categoría jurídico-política y también cultural de ciudadanía.

## Autonomía de las migraciones

Las movilidades poblacionales, y dentro de ellas las que forman parte de los procesos de migración campo-ciudad, son reconocidas por parte de las ciencias sociales como fenómenos históricos de larga duración. Estas movilidades favorecieron la reproducción de socialidades múltiples, antecediendo —a la vez que fueron constitutivas de la modernidad— e incluso sucediéndose hasta la actualidad.

Dentro del vasto conjunto de investigaciones y desarrollos teóricos vinculados a la temática, nos parece relevante recordar —como trabajo inicial— la conocida investigación de Max Weber (1894/1981) acerca de las condiciones y de las migraciones de los trabajadores agrícolas alemanes y polacos en las provincias orientales prusianas a finales del siglo XIX. Este antecedente marcará un punto de partida para las investigaciones subsiguientes, como será el caso de El campesino polaco en Europa y América de William I. Thomas y Florian Znaniecki ([1918-1920]/2006), y prefigura lo que sería luego un campo de estudio sociológico.

La naturaleza metodológica de sus escritos y sus hallazgos nos permiten reconocer cómo las movilidades sociales y la cuestión nacional están presentes en la génesis de la sociología con el valor agregado de incluir dimensiones subjetivas como son las motivacionales y orientación de la acción social.

En los escritos de Weber sobre la cuestión agraria la atención a las dinámicas migratorias, como se ha dicho, es constante. Y lo que impresiona, en primera instancia, es la gran lucidez con la que él, no deteniéndose en la simple dimensión cuantitativa del proceso (ni en el evidente poder de atracción ejercido por los sueldos más altos de la industria), pone en el centro del análisis las motivaciones subjetivas de los migrantes alemanes. Sobre estas bases los movimientos migratorios se muestran plenamente como movimientos sociales, irreductibles a esa lectura «hidráulica» de las migraciones, que aún hoy tiene seguidores, que la reduce a simples reacciones «automáticas» a la acción de factores «objetivos». (Mezzadra, 2005, p. 62).

El comentario que realiza Sandro Mezzadra (2005) a propósito del abordaje que Max Weber realizó en su investigación es relevante desde el punto de vista epistemológico y también histórico. Viene a cuestionar las interpretaciones economicistas de las migraciones que subordinan las movilidades exclusivamente a efectos en los cambios en los mer-

cados de trabajo globales; por tanto, brega por la posibilidad de concebir la autonomía de las migraciones en relación a supuestos factores objetivos.

Es a partir de este tipo de investigaciones que en estos años y en continentes distintos —muchas veces sin conocimiento mutuo— hemos tratado de desarrollar la tesis de la autonomía de las migraciones, queriendo expresar con esta definición que los movimientos migratorios contemporáneos no son reducibles a las «leyes» de la oferta y la demanda que gobiernan la división internacional del trabajo. A la vez, la autonomía de las migraciones se refiere al excedente de prácticas y de demandas subjetivas que se expresan en los movimientos migratorios en relación con las «causas objetivas» que los determinan. (Mezzadra, 2005, p. 144).

Ahora bien, en favor de la concepción integral de los procesos migratorios, es necesario reconocer la importancia de la autonomía de las migraciones, pero al mismo tiempo, no se debería desconocer cómo los ciclos macroeconómicos y los procesos políticos son factores intervinientes y, en muchos casos, condicionantes fundamentales de los mencionados procesos.

Tal como observó Weber, y como insiste en su comentario Mezzadra, los campesinos debieron romper lazos comunitarios, culturales y tradicionales para transformarse en hombres libres y dispuestos para la aventura de la emigración, así como para la de la proletarianización o incluso la de la subproletarianización, como en tantas ocasiones ocurría.

Entendemos que dar cuenta de estos hechos históricos es imprescindible ya que la naturaleza del propio fenómeno migratorio, en tanto objeto de estudio, tiene un conjunto de dimensiones que desde su naturaleza condiciona a las perspectivas y herramientas teórico-metodológicas de abordaje.

### Hacia una sociología de las ausencias

Abdelmalek Sayad nació en 1933 en Argelia, país que junto a otros formó parte de las colonias francesas en el Magreb y que lograron su independencia en 1962 luego de ocho años de guerra contra Francia. Su biografía también tuvo impresa su condición de emigrante/inmigrante, y en muchos sentidos, las ausencias forman parte de su vida.

Durante la década de los cincuenta comienza la estrecha relación que durante el resto de su vida mantendrá con Pierre Bourdieu quien

fuera destinado en Argelia con el objetivo de culminar su servicio militar y donde impartió clases e investigó. Al respecto, Sandra Gil (2010) relata cómo comenzó la relación.

Sayad y Bourdieu comenzaron su relación de amistad durante la realización de estas investigaciones, que se desarrollaron entre 1959 y 1962. Los grupos de investigación estaban conformados por argelinos, franceses, *pièds noirs* y judíos que no se reconocían en una Argelia francesa. Había una gran distancia entre las demandas de la administración y lo que el grupo realmente investigaba: condiciones de trabajo, de desempleo, de vivienda, fundamentalmente en el ámbito rural, pero con especial atención a las transformaciones de ese mundo, y al proceso de creación de barrios de chabolas en las regiones urbanas y el desenraizamiento vivido por las familias campesinas. (Gil, 2010, p. 238).

Su interés por los procesos migratorios y el vínculo con Pierre Bourdieu se forjan a través de décadas de diálogos y producciones. Esta relación incluso está presente en el texto que seleccionamos para analizar. Previo a su fallecimiento, Sayad, le comenta a Bourdieu acerca de sus apuntes y plan de trabajo que no llegaría a concluir, dado su dedicado estado de salud y posterior deceso en marzo del año 1998. Es Bourdieu, pues, quien junto a algunos colaboradores del Departamento de Sociología del Colegio de Francia y de la Universidad de Rabat realiza la selección de textos y edición de la publicación, publicándose en 1999. Por su lado, la versión en lengua española fue realizada por un grupo de investigadores coordinados por Enrique Santamaría para la editorial Anthropos y se publicó en el año 2011.

En el libro *La doble ausencia*. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado, de Abdelmalek Sayad (2011) el autor investiga un conjunto de experiencias de migrantes argelinos en Francia acontecidas durante la segunda mitad del siglo XX. El texto tiene la virtud de conjugar de buena manera textos escritos en diferentes tiempos y además muestra la cocina de su escritura a través de la cual se presentan elucidaciones de orden teórico-metodológico.

En varios capítulos la transcripción y el análisis de las entrevistas dan cuenta del mundo rural argelino a la vez que muestra los componentes de un imaginario determinante en la vida de las personas que emprenden trayectorias emigrantes/inmigrantes y también de

aquellas otras que se quedaron en sus comunidades.

Por su parte, las vivencias de los emigrantes una vez llegados a Francia, y los ya establecidos son descritas de forma singular a través de lo que el autor define como las tres edades de la emigración. En su análisis se puede apreciar cómo las instituciones estatales, la convivencia con coterráneos, el tránsito por la ciudad, el conocimiento de las leyes laborales generan todo tipo de prácticas y dan forma a las distintas interacciones y diálogo social con la sociedad de inmigración.

Sayad tiene la habilidad para retratar al ausente, a sus añoranzas y códigos compartidos con las comunidades de partida. En tal sentido, lejos de imaginar un transnacionalismo ideal (con integración socio-lingüística, laboral, ciudadana, en el que se mantienen las tradiciones como patrimonio biográfico) refleja las historias de vida a partir de la extrañeza que genera el hecho de ser algo para alguien. En tal sentido, los migrantes se transforman en signo de progreso/éxito en tanto representan la prosperidad, la aventura y autonomía desde sus ausencias. Gracias a estas ocupan un lugar imaginado y deseado, complejo.

Este antiguo estado que describe un anciano ha sido sustituido por otro estado de relaciones entre las generaciones en el que los jóvenes se han constituido en «protectores» de los padres. Si sabemos lo que los jóvenes (emigrados), cuando cumplen todavía con sus obligaciones, aportan en la nueva estructura de distribución de tareas, a saber: esencialmente recursos monetarios, podemos preguntarnos qué es lo que los mayores devuelven como compensación. Sin duda, para restablecer el equilibrio, deben «pagar» abundantemente en elogios y en gratificaciones simbólicas -o, por lo menos, deben guardarse de abrumar al emigrado cuando está desfalleciendo: «desvistiendo a los suyos, uno se desviste», pero esto es cada vez menos suficiente. (Sayad, 2011, p. 91)

En este contexto, la ausencia es un emergente que a veces se visibiliza y otras veces pasa a un estado latente. Las ausencias no son continuas, más bien están determinadas por situaciones puntuales. Un trabajador puede trabajar por años en una mina extrañando a su familia que vive en otro país y es parte de su nostalgia, pero cuando ese trabajador tras un accidente laboral pierde un miembro y queda con algún tipo de invalidez, la ausencia adquiere un significado de naturaleza diferente. Es una ausencia extrema/radical en la

medida que la invalidez sufrida no le permite continuar aportando sustento económico y ligado a esta situación emerge el riesgo de que la propia vida social sea mutilada.

Este tipo de ausencia transforma la añoranza en extrañeza. El trabajador migrante pierde su estatus de ser signo de prosperidad y futuro para ser el hilo más vulnerable de una compleja red de lazos que se vuelven frágiles.

Después del accidente o de la enfermedad, ¿qué es lo que el trabajador inmigrado puede, en definitiva, esperar del hospital o de la medicina? El inmigrado no espera solamente un restablecimiento de su salud, espera también, sin duda, que se le restituya el antiguo equilibrio en el que ha vivido hasta entonces. (Sayad, 2011, p. 259).

Esta idea de restitución de lo vivido, o la de recobrar el tiempo perdido, incluso la restitución de las relaciones sociales y vínculos familiares, no sólo afecta a la sociedad a la que se emigró, sino también a la sociedad de procedencia. Este fenómeno está presente en los distintos procesos migratorios.

Sayad señala que —dejando de lado a aquellas movi­lidades que fueron consecuencia de persecuciones religiosas o políticas— se mantiene la constante en distintos contextos históricos de la larga marcha del campo hacia la ciudad. Su análisis incluye además, una mirada analítica hacia lo que denomina los modos de generación de la emigración. Acerca de este proceso se detiene en analizar la dimensión polisémica que la categoría generación presenta. Interpreta que el término nos remite a las edades y experiencias históricas de una determinada población y al mismo tiempo da cuenta de un proceso de surgimiento y de creación sociohistóricas.

El análisis conjunto de las condiciones diferenciales, que han producido tanto diferente «generaciones» de emigrados (en el auténtico sentido de conjuntos de emigrados producidos según un mismo modo de generación), y de las clases diversificadas de trayectorias (o itinerarios), que realizan en la inmigración esos diferentes tipos de emigrados, revela la extrema diversidad de la población de los inmigrados: emigrados que pertenecen cronológicamente a la misma fase de emigración (i.e., sensiblemente de la misma edad y del mismo período), pero cuyo modo de generación ha sido diferente, pueden diferir en todos sus comportamientos, e, inversamente, emigrados separados en el tiempo pueden estar relativamente próximos uno de otros, como si los más antiguos hubieran sido precursores tanto por la génesis de su emigración como por el itinerario de su inmigración. (Sayad, 2011, pp. 59-60).

Es precisamente teniendo en cuenta esta dimensión que Sayad va a cuestionar el hecho de que en muchas investigaciones se estudia a la población inmigrante una vez llegada pero se desconocen los lazos y realidades de las sociedades de procedencia. Al mismo tiempo, otras investigaciones se ocupan de las personas que emigran pero tras su partida no es posible acceder a mayor conocimiento, ya que comienzan a estar en el espacio indeterminado de los ausentes.

La complejidad del fenómeno aumenta si incluimos una perspectiva geopolítica. En el caso de la migración argelina a Francia, en la segunda mitad del siglo XX y —sobre la cual trabaja Sayad— es determinante el hecho de que Argelia haya sido colonia francesa.

La emigración, para no ser una pura «ausencia», recurre a una manera de «ubicuidad» imposible, a una manera de ser que afecta a las modalidades de la ausencia que ella conlleva (de igual modo que afecta a las modalidades de la presencia por la que se materializa la inmigración): seguir estando «presente a pesar de la ausencia», seguir estando «presente aun ausente e incluso allá donde se está ausente» —que es tanto como «no estar más que parcialmente ausente allá donde se está ausente»— es la suerte o la paradoja del emigrado —y, correlativamente, al «no estar totalmente ausente a pesar de la presencia», a estar «ausente (parcialmente) incluso presente e incluso allá donde se está presente»—, es la condición o paradoja del inmigrado. (Sayad, 2011, p. 182).

Esta fragmentación dificulta el reconocimiento integral de las migraciones por parte de las disciplinas que se interesan en ellas, pero esto no impide que en tanto fenómeno social continúe su dinámica. Lo cierto es que más allá de su reconocimiento, codificación y explicación, las migraciones se suceden, asumen rasgos diversos, cambian de destino y el perfil de las personas que emigran, son parte de un devenir social inacabado y en cierta medida indeterminado.

Por su parte, en tanto movimiento social, sus demandas, cuestionamientos, interrogantes y planteos tensionan los marcos jurídicos restrictivos paradójicamente con algunas tipologías de las movilidades, no con todas, como pueden ser las movilidades académicas o de los ejecutivos de las empresas globales.

Prueba de esto son las resistencias que se han dado en relación a las “leyes de extranjería” en España desde finales de la década de los noventa o las reformas migratorias en Europa

y Estados Unidos. (Suárez, Macià y Moreno, 2007; Varela, 2013).

Así mismo, las errancias y los trabajos zafrales —para mencionar sólo dos ejemplos— contribuyeron y contribuyen a la circulación de conocimientos, de diversidades culturales, lingüísticas y religiosas. Para muchos trabajadores esta situación es sinónimo de explotación y precariedad, pero para el devenir social ha constituido un proceso de encantamiento de la realidad social en el que se han materializado históricamente luchas de todo tipo.

En relación a la perspectiva metodológica Sayad utiliza como punto de partida una dimensión crítica ya que entiende que las migraciones como campo-tema de estudios sociológicos hacen foco de forma fragmentaria cuando se analizan a los inmigrantes/emigrantes dejando fuera las procedencias y vínculos con las comunidades, formas de hacer y sentir desde donde se emigra.

Para el autor, observar esta dimensión es una práctica que las disciplinas interesadas en la temática deben asumir pensando tanto en este objeto movido-dinámico-complejo, así como también, en su propio devenir teórico-metodológico ya que en cierta medida constituye una interrogante hacia los nacionalismos metodológicos que se constatan en algunos programas de investigación. En este sentido, en muchas investigaciones es apreciable el sesgo meramente regulador en sus objetivos como cuando las líneas de intervención están dirigidas a integrar burocráticamente a los migrantes no pudiendo asumir una perspectiva compleja e integral de los procesos.

Por tanto, es de suma relevancia el interrogante que el autor plantea acerca de la representación cuantitativa de las ausencias:

Esta tentativa, totalmente loable, tropieza con un escollo más profundo y, al mismo tiempo, plantea una excelente reflexión epistemológica sobre el arte de la estadística y la técnica del censo: ¿qué significa censar a los «ausentes»? Una tentativa semejante parece ignorar que, al hacer esto, más que medir efectivamente la suma de los individuos ausentes, lo que registra es su grado de integración en sus grupos de origen y por ello la integración de los mismos grupos o, si se quiere, la memoria que los diferentes grupos interrogados han conservado de sus emigrados, memoria que se sabe selectiva y diferencial, determinada socialmente según el sexo, la edad y toda una serie de otros indicadores sociales (origen social, posición social, tamaño de la propie-

dad y de la posteridad de la persona, prestigio social, etc.) propios de la persona ausente. (Sayad, 2011, p. 176).

Es importante señalar que asociados a los variados procesos de las movilidades contemporáneas, como son las migraciones, desplazamientos, exilios, éxodos, peregrinajes y nomadismos —entre otras formas— para las ciencias sociales es imprescindible observar cómo se construyen, emergen y devienen las ausencias.

Pero en la base de unas y otras se encuentra un hecho mayor: mientras la inmigración se salda con una presencia, la emigración se traduce en una ausencia. La presencia se impone, la ausencia se constata sin más; la presencia se regula, se reglamenta, se controla, se gestiona, mientras que la ausencia se disfraza, se colma, se niega. (Sayad, 2011, p. 176).

La realización de entrevistas abiertas y en profundidad muestran cómo son afectados los roles, los vínculos familiares y comunitarios, el papel de los sistemas de salud, las relaciones laborales, la burocracia estatal, el acceso al consumo y todo un conjunto de expresiones de una subjetividad que se sitúa más allá de los estados nacionales pero que en muchos sentidos está determinada y constreñida por estos mismos estados y por las relaciones que entre ellos mantienen.

Con los elementos analizados hasta el momento, estamos en condiciones de considerar que de forma indisociable con las movilidades, emergen las ausencias. La partida de la comunidad implica dejar un vacío, huellas, parte de una vida vivida en común, familiar, vecinal y comunitaria.

Las ausencias generan expectativas y no siempre éstas necesariamente se relacionan con el retorno de quienes se fueron. De este modo, el hecho de que una madre emigrante logre establecerse en una sociedad de inmigración puede generar la expectativa en sus hijos de acceder a bienes de consumo, mejorar la vivienda o concluir su educación gracias a las remesas recibidas.

No es objeto del presente artículo abordar los procesos constitutivos de las identidades; y en particular de las identidades nacionales. No obstante, se reconoce que esta dimensión es de suma importancia ya que el hecho de ser, por ejemplo, un migrante boliviano en Buenos Aires o argelino en París es determinante para la vida social, laboral, jurídica, educativa,

sanitaria, habitacional, lingüística —entre otras muchas— de las personas y de las comunidades desde las que partieron.

Todas estas razones explican, en cierto modo, por qué la inmigración no puede concebirse, no puede realizarse ni perpetuarse más que a condición de que descansa en toda una serie de ilusiones colectivamente mantenidas, compartidas por todas las partes concernidas. La presencia inmigrada, y por lo tanto extranjera, equivale a una presencia provisional (en derecho), a una presencia subordinada a alguna razón exterior a ella y a algún fin diferente a sí misma, que se denominan, aquí trabajo, así como equivale a una presencia siempre merecedora de la necesidad de una legitimación constante (a través de lo que Pierre Bourdieu llama el «pensamiento de Estado»). En tanto que presencia no nacional en la nación, esta presencia está excluida de lo político. La reducción de la inmigración a su sola dimensión económica es otra de las contradicciones del fenómeno. Y así, la contradicción fundamental de lo «provisional que dura» se traslada del orden temporal al orden espacial: ¿cómo continuar estando presente ahí donde se está ausente? (Sayad, 2011, p. 408-409).

### A modo de inconclusión

En Iberoamérica Sayad no es un autor del cual se tengan mayores referencias. Tal vez la excepción a esta constatación sea Brasil, país al que Sayad vistió en un par de ocasiones durante la década de los noventa y en las que dictó seminarios en la Universidad Federal de Río de Janeiro (Gil, 2010, p. 242). El desconocimiento de su trabajo se podría explicar por la ausencia de traducciones de gran parte de su obra y —a manera de hipótesis— por el hecho de que las realidades sobre las que trabaja resultan ajenas y desconocidas. Y no es debido esto a que no existan procesos migratorios, sino a que hay una especificidad/singularidad en las movilidades de tipo lingüísticas, comunitarias, de los vínculos con las metrópolis, de las prácticas religiosas, las lealtades familiares, entre otras, que recrean una ajenezidad y desconocimiento a pesar de que las movilidades —en tanto experiencia vital— emparentan a los sujetos de diferentes sociedades y culturas.

El interés de sus planteos —como hemos querido poner de manifiesto en el presente artículo— radica fundamentalmente en su llamado de atención de índole epistemológico y su abordaje de la dialéctica de las ausencias-presencias.

Para concluir, los interrogantes y señalamientos que compartimos a lo largo de este artículo

lo tienen por objetivo contribuir a la reflexión acerca de los sentidos de las alteridades, las movibilidades y las ausencias, a sumar elementos que permitan nuevas figuraciones.

Nos servimos de legados que, como en el caso de Weber y en mayor medida de Sayad, constituyen una herramienta necesaria para favorecer perspectivas emancipadoras y de recreación de la imaginación sociológica aplicada a los desplazamientos y alteraciones sociales.

A partir de algunos elementos que hemos analizado en párrafos anteriores, surgen un conjunto de nuevos interrogantes que están presentes en el campo de estudio. Un primer conjunto se relaciona con la gestión política que se realiza, tanto de los países de partida como de los de llegada. Como ya señalamos, los fenómenos asociados a las movibilidades se estudian de forma fragmentaria pero sumado a esto cabe preguntarse si:

¿Acaso las políticas migratorias, educativas, sanitarias, laborales, de vivienda (cuando las hay) no parten de supuestos socio-culturales que no se corresponden con realidades que como en el caso de los arraigos dejarían lugar a prácticas prevalecientes de movilidad?

Al respecto, cabe recordar desde el punto de vista económico-político el hecho paradójico y contradictorio del contraste que se visualiza en la libertad con la cual el capital circula por el mundo “global” (deslocalización del capital) a la vez que se limita la movilidad de los trabajadores y refugiados en los países desarrollados, particularmente en EE.UU. y Europa.

¿Las políticas focalizadas en los retornos de los migrantes deben favorecer el arraigo o bien potenciar las movibilidades circulares como una manifestación más de un devenir nómada, post-ciudadano, que no quiere ser codificado dentro de la matriz Estado-nación?

¿Bajo qué realidades, paradigmas, actores sociales y qué tipo de recursos se deberían movilizar para llevar adelante políticas de integración que no supongan procesos incondicionalmente asimilacionistas?

¿Cómo activar un proceso a través del cual desde las ciencias sociales se proceda a despensar la emigración-inmigración para poder conocer mejor las movibilidades y alteraciones

sociales contemporáneas? (Romano y Santamaría, 2010).

El proceso de construcción de interrogantes — y sus posibles respuestas— sin lugar a dudas es polifónico y es ante todo un complejo devenir social inacabado en donde se conjugan acontecimientos históricos, actores sociales y determinaciones políticas.

Este conjunto de interrogantes constituyen una sistematización de algunos elementos que puestos en perspectiva tienen por fin contribuir a la reflexión crítica sobre la perspectiva metodológica de las investigaciones y las articulaciones disciplinarias, y así (re)conocer las ausencias y a los ausentes y los retos que con respecto a su conceptualización nos plantean.

## Referencias

- Abellán, José Luis (1983). *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*. Madrid: Mezquita.
- Agamben, Giorgio (2004). *Estado de Excepción (homo sacer II, 1)*. Valencia: Pre-textos.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2014). *ACNUR. Tendencias globales. Desplazamientos forzados en 2014*. Madrid: Autor. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10072>
- Appadurai, Arjun (2004). *Dimensões culturais da globalização*. Lisboa: Teorema.
- Beck, Ulrich (1992/2010). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, John (2004/2013). *Cada vez que decimos adiós*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Boggio, Karina (2006). Identidad, alteridad y prácticas culturales. *Travessia. Revista do migrante*. 56, 11-16
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude & Passeron, Jean-Claude (1973/2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, Robert (1995/1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Haba, Juan; Santamaría, Enrique & Yufra, Laura C. (2014). *Parlem-ne. Intervenció socioantropològica i conflictes relacionats amb els llocs de culte*. Barcelona: Pol-len edicions.
- Dutrénit, Silvia; Allier, Eugenia & Coraza Enrique (2008). *Tiempos de exilio. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Montevideo: CREO,

- CeALCI-Fundación Carolina/ Textual SA/ Instituto Mora.
- Gil, Sandra (2008). *La política migratoria de la Unión Europea durante 2007. SOS Racismo. Informe anual 2008*. Barcelona: Icaria.
- Gil, Sandra (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Empiria*, 19, 235-273. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/artic/view/2025/1905>
- Gorz, André (1991/1995). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid: Editorial Sistema.
- Hannerz, Ulf (1996). *Conexiones transnacionales: Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.
- Janoschka, Michael; Sequera, Jorge & Salinas, Luis (2014). Gentrification in Spain and Latin America a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1234-1265. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2427.12030>
- Jáuregui, José & Recaño, Joaquín (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Biblio 3W*, 19(1084). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- Lazzarato, Mauricio (2013). *La Fábrica del hombre endeudado: ensayo sobre la condición neoliberal*. Madrid: Amorrortu.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Moreras, Jordi (2006). *Migraciones y pluralismo religioso: elementos para el debate*. Barcelona: Fundació CIDOB
- Nair, Sami (2010) *La Europa mestiza. Inmigración, ciudadanía, codesarrollo*. Barcelona: Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg.
- Pedone, Claudia; Agrela, Belén & Gil, Sandra (2012). Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género. *Papers*, 97(3). 541-568. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.412> Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-pedone-agrela-gil>
- Pradilla, Emilio (2002). Campo y ciudad en el capitalismo actual. *Ciudades*, 54, 3-8.
- Romano, Javier & Santamaría, Enrique (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n18.740> Recuperado de: <http://atheneadigital.net/article/view/740>
- Santamaría, Enrique (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos.
- Sassen, Saskia (2014). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Sayad, Abdelmalek (2004/2011). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Solé, Carlota; Parella, Sonia & Cavalcanti, Leonardo (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Suárez, Liliana; Macià Raquel & Moreno, Ángela (Eds.) (2007). *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Taylor, Charles (2003). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, William I. & Znaniecki, Florian ([1918-1920]/2006). *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Varela, Amarela (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer, Una sociología de la lucha de migrantes*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Veiga, Danilo & Rivoir, Ana Laura (2008). Fragmentación socioeconómica y segregación en Montevideo. Ciudad y Territorio. *Estudios Territoriales*, 40(158), 661-676. Recuperado de: [http://www.researchgate.net/publication/256518639\\_Fragmentacin\\_socioeconmica\\_y\\_segregacion\\_urbana\\_en\\_Montevideo](http://www.researchgate.net/publication/256518639_Fragmentacin_socioeconmica_y_segregacion_urbana_en_Montevideo)
- Weber, Max (1894/1981). Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores de Elba. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 43, 11-57. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/artic/view/15369/14682>



JAVIER ROMANO SILVA

Profesor, Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República (Uruguay).

DIRECCIÓN DE CONTACTO

jromano@psico.edu.uy

FORMATO DE CITACIÓN

Romano Silva, Javier (2015). Las ausencias como desafío para la conceptualización de las movilidades sociales contemporáneas. *Quaderns de Psicologia*, 17(2), 49-59.  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1299>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 02/09/2015  
1ª Revisión: 10/11/2015  
Aceptado: 08/12/2015